

lunes 7 de Agosto - 79
Plaza Pública

PLAZA PÚBLICA

Embajador Para Nicaragua Senador Horacio Labastida Mucho Significación Política

Por MIGUEL ANGEL
GRANADOS CHAPA

Desde mucho antes de que México rompiera relaciones con Nicaragua, se había llegado a un estado de congelamiento concretado en el hecho de



Horacio Labastida MUÑOZ

que no había embajador cuestión en Managua desde muchos meses atrás. Don Gustavo Hiruegas, que representaba a nuestro país en el morento del rompimiento como encargado de negocios, ha vuelto ahora allí, pero no se quedará a cargo de la embajada pues tiene que atender la Dirección General de Información de la cancillería, cargo en que sustituyó a Feliciano Guerra.

Anoche se hizo la designación de embajador, que obviamente no es un miembro más del servicio diplomático, pues el nombramiento debe estar cargado de significado político, en vista de la militancia que ha tomado nuestro gobierno primero contra Somoza y ahora en favor de la Junta de Reconstrucción Nacional. El designado es el senador Horacio Labastida Muñoz.

El nombramiento tiene también significación por el hecho de que están haciendo designaciones diplomáticas que no son usuales. En efecto, la ya corroborada marcha de don Porfirio Muñoz Ledo a nuestra representación en la ONU, y la posibilidad muy firme de que don Francisco Javier Alejo sea embajador en Japón, así como la probabilidad de que también ingresen en el servicio exterior otros antiguos funcionarios (como fue el caso de don Plácido García Reynoso, que nos representará ante los organismos internacionales en sede en Ginebra); todo ello indica que la siempre existente posibilidad de que sean diplomáticos de alto rango personas no profesionales del servicio exterior adquiere en este momento una particular importancia.

Hay que felicitarse quien nos representará en Managua sea el senador Horacio Labastida, a quien inclusive ya se envió recientemente a Nicaragua como responsable de alguno de los viajes de auxilio organizados por el gobierno de nuestro país. Se habló de que el embajador podría ser el ingeniero Gonzalo Martínez Corbalán, cuya designación habría sido muy afortunada por el alto rango ético y político que este profesional alcanzó durante su gestión como embajador mexicano en la Unidad Popular chilena, aparentemente la decisión ha sido ya tomada y apunta al senador Labastida.

(En torno a este nombramiento ha habido circunstancias que hasta podríamos llamar risibles. Por ejemplo, el periódico "Avance" en su edición del miércoles 25 de julio publicó una columna firmada por Magdalena de León en que aventuraba la conjectura de que el embajador en Nicaragua fuese nada menos que el autor de "Plaza Pública". Son de agradecer las calificaciones que nuestra colega escribió en torno a nosotros, pero es de tal modo absurda la posibilidad que apunta, que de no estar obligado uno a considerar de buena fe los escritos periodísticos hasta que se demuestre lo contrario, se vería en dicha mención por lo menos el afán de hacer una mala broma).

El senador Labastida es un hombre prestigioso en los medios progresistas mexicanos. Ha desarrollado una actividad paralela en la docencia y en la administración pública, que lo ha llevado a ser rector de la Universidad Popular y responsable de varios servicios en la UNAM, en cuya facultad de Ciencias Políticas ha sido un excelente profesor de materias relacionadas con la sociología, la historia y la teoría política. Como funcionario, fue director de Información de la Secretaría de Comunicaciones y Transportes, en cuya tarea impulsó a quienes como Augusto Gómez Villanueva y Hugo Castro Aranda, eran jóvenes políticos necesitados de una oportunidad para despegar, a mediados de los sesentas.

En la política partidaria Labastida, que representa a su entidad natal en el Senado fue director del Instituto de Estudios Económicos y Sociales del PRI y ahora es presidente de la Comisión Nacional Ideológica.

Más allá de sus cargos escalafonarios, Labastida se ha significado en sus escritos, en sus discursos y en su cátedra, como un hombre abierto a las ideas favorecedoras del progreso social, lo que corresponde muy bien con la necesidad de que nos represente en Nicaragua una persona capaz de observar con conciencia ilustrada y pasión política el proceso de reconstrucción que está siguiendo a la caída del dictador.

Ciertamente, un diplomático no debe involucrarse en las cuestiones específicas del país al que se le destina. Pero al mismo tiempo es inquestionable que mucho ayuda el que sea una persona capaz de interesarse y comprender lo que ocurre a su alrededor, máxime si se trata de una misión como la de Nicaragua en que está en un curso un fenómeno de los que no se ven todos los días.



Horacio Labastida MUÑOZ